

## ACTO PRIMERO

*Entra el CORO*

CORO

¡OH! ¡Quién tuviera una musa de fuego para escalar el cielo más resplandeciente de la invención! ¡Un reino por teatro, príncipes como actores y monarcas para espectadores de la escena sublime! Entonces, apareciendo bajo sus rasgos verdaderos, el belicoso Harry se presentaría con la apostura de Marte; y veríanse, acoplados como sabuesos, el hambre, la guerra y el incendio tendidos a sus pies en disposición de ser empleados. Pero todos vosotros, nobles espectadores, perdonad al genio sin llama que ha osado llevar a estos indignos tablados un tema tan grande. Este circo de gallos, ¿puede contener los vastos campos de Francia? O ¿podríamos en esta O de madera hacer entrar solamente los cascos que asustaron al cielo en Agincourt? ¡Oh!, perdón, ya que una reducida figura ha de representaros un millón en tan

pequeño espacio, y permitidme que contemos como cifras de ese gran número las que forje la fuerza de vuestra imaginación. Suponed que dentro de este recinto de murallas están encerradas dos poderosas monarquías, a las cuales el peligroso y estrecho océano separa las frentes, que se amenazan y se disponen a chocar. Suplid mi insuficiencia con vuestros pensamientos. Multiplicad un hombre por mil y cread un ejército imaginario. Cuando os hablemos de caballos, pensad que los veis hollando con sus soberbios cascos la blandura del suelo: porque son vuestras imaginaciones las que deben hoy vestir a los reyes, transportarlos de aquí para allá, cabalgar sobre las épocas, amontonar en una hora los acontecimientos de numerosos años, por lo cual os ruego me aceptéis como reemplazante de esta historia, a mí, el coro, que vengo aquí, a manera de prólogo, a solicitar vuestra amable paciencia y a pedir os que escuchéis y juzguéis suave e indulgentemente nuestro drama. (*Sale.*)

## ESCENA I

Londres. —Antecámara en el palacio del Rey

*Entran el* ARZOBISPO DE CANTERBURY *y el* OBISPO DE ELY

## CANTERBURY

Os lo aseguro, milord: ese mismo proyecto que, en el undécimo año del reinado del último rey, estuvo a punto de pasar en daño nuestro, y habría pasado efectiva-

mente si los trastornos y perturbaciones de aquella época no le hubiesen quitado de la discusión, se halla de nuevo sobre el tapete.

ELY

Pero milord, ¿cómo le resistiremos ahora?

CANTERBURY

Es preciso reflexionar sobre ello. Si se expide contra nosotros, perderemos la mejor mitad de nuestras posesiones, pues nos quitarán todas las tierras temporales que los hombres piadosos han legado en sus testamentos a la Iglesia. He aquí la tasa: tributo para sostenimiento del servicio del rey, quince condes, mil quinientos caballeros y seis mil doscientos buenos jinetes; tributo para mantener cien Casas de Caridad, bien provistas, dedicadas al cuidado de pobres, ancianos e indigentes, inválidos para el trabajo corporal, y un subsidio, además, a las arcas del rey, de mil libras al año. Tal es el proyecto en sustancia.

ELY

Es un trago grande.

CANTERBURY

Un trago con copa y todo.

ELY

Pero ¿cómo impedirlo?

CANTERBURY

El rey está animado de buena voluntad y de nobles intenciones.

ELY

Es un sincero amigo de la Santa Iglesia.

CANTERBURY

No lo prometían así los desvaríos de su juventud. Tan pronto como la vida abandonó al cuerpo de su padre, la locura que le dominaba pareció morir también. Sí, en aquel mismo momento surgió en él la circunspección, como si un ángel arrojara fuera de él al pecador Adán y dejase a su cuerpo como un paraíso destinado a servir de envoltura y contener espíritus celestes. Jamás se vio un sabio tan repentinamente creado; jamás vino la reforma en una oleada de tan impetuosa corriente para limpiar los vicios; jamás la depravación de las cabezas de la hidra fue arrojada tan pronto y súbitamente de sus guaridas como con este rey.

ELY

Es una dicha para nosotros el cambio.

CANTERBURY

Escuchadle razonar sobre teología, y con toda admiración sentiréis en vuestro fuero interno que el rey no sea prelado; oídle discutir los asuntos del Estado, diréis que no ha sido otro el objeto de sus continuos estudios;

escucharle discurrir sobre la guerra es asistir a la audición musical de una terrible batalla; ponédle frente a cualquier capítulo de política y os desatará su nudo gordiano tan fácilmente como su jarretiera. Por eso, cuando habla, hasta el aire parece detenerse y una muda admiración se apodera de los oídos de sus oyentes, con el fin de captar sus frases, dulces como la miel. Creeríase que el arte y la práctica de la vida fuesen la base fundamental de sus conocimientos, pero luego cabe preguntar con asombro dónde su gracia ha podido adquirirlos, dado que sus aficiones le llevaban hacia vanos entretenimientos; que sus compañeros eran ignorantes, toscos y vacíos; que sus horas las pasaba en orgías, banquetes y diversiones, y que nunca se le vio estudiar, recogerse ni privarse de frecuentar los sitios públicos.

#### ELY

La fresa crece bajo la ortiga, y los frutos más sabrosos progresan y maduran mejor en la vecindad de los de más grosera especie. Y así el príncipe ocultó sus reflexiones tras el velo de la rusticidad; reflexiones que, sin duda, brotaron como el césped del verano, que crece más rápidamente durante la noche, sin ser visto, pero con una potencia latente de crecimiento.

#### CANTERBURY

Sólo así puede explicarse; porque la edad de los milagros ha pasado y, por tanto, es menester que admitamos que las cosas se perfeccionan por sus propios medios.

ELY

Pero mi buen lord, ¿cómo haremos para mitigar este proyecto que reclaman los Comunes? ¿Se inclina su majestad en su favor, o no?

CANTERBURY

Parece indiferente, o más bien se inclina preferentemente de nuestra parte, al no halagar a los que se muestran contra nosotros, pues he hecho a su majestad, en nombre de nuestro concilio eclesiástico, y con motivo de los asuntos pendientes en la actualidad en lo tocante a Francia —asuntos sobre los cuales me he manifestado con amplitud a su gracia—, el ofrecimiento de darle una más grande suma que la otorgada en ninguna época por el clero a sus predecesores.

ELY

¿Y cómo pareció recibir este ofrecimiento, milord?

CANTERBURY

Su majestad ha parecido aceptarlo favorablemente, salvo que no tuve bastante tiempo para escuchar —pues me di cuenta de que su gracia tenía prisa por acabar la conversación— los varios y recónditos testimonios de sus verdaderos títulos sobre ciertos ducados y, en general, sobre la corona de Francia, títulos derivados desde Eduardo, su bisabuelo.

ELY

¿Cuál fue el impedimento que interrumpió vuestra entrevista?

CANTERBURY

El embajador de Francia, en aquel instante mismo, solicitaba audiencia...; y creo que es ya la hora fijada para su recepción. ¿Son las cuatro?

ELY

Sí.

CANTERBURY

Entonces entremos para conocer el motivo de su embajada, el cual podría yo enunciar, con rápida adivinación, antes de que dijera el francés una palabra.

ELY

Yo os acompañaré; que ardo en deseos de conocerlo.  
(*Salen.*)

ESCENA II

**El mismo lugar. —La sala de recepción**

*Entran el* REY ENRIQUE, GLOUCESTER, BEDFORD, EXETER, WARWICK, WESTMORELAND *y acompañamiento*

REY ENRIQUE

¿Dónde está mi gracioso lord de Canterbury?

EXETER

No se halla presente.

REY ENRIQUE

Enviadle a buscar, mi buen tío.

WESTMORELAND

¿Introducimos al embajador, mi soberano?

REY ENRIQUE

Todavía no, primo mío; antes de oírle, quisiéramos estar informados de algunos puntos de importancia, concernientes a nosotros y a Francia, que embargan nuestros pensamientos.

*Entran el* ARZOBISPO DE CANTERBURY *y el* OBISPO DE ELY

CANTERBURY

¡Que Dios y los ángeles guarden vuestro sagrado trono y os permitan ocuparlo largo tiempo!

REY ENRIQUE

Os lo agradecemos de veras. Os rogamos, mi sabio lord, que nos expliquéis con extensión, justa y religiosamente, si la ley sálica que tienen en Francia nos excluye o no de nuestras pretensiones. Y Dios evite, mi querido y fiel lord, que arregléis, torturéis o falseéis vuestra erudición, ni impongáis a vuestra conciencia una labor sofística para descubrirnos títulos dudosos, cuya legitimidad no coincidiese con los colores naturales de la verdad; porque Dios sabe cuántas gentes ahora saludables tendrán que verter su sangre en apoyo de aquello a que

vuestra eminencia nos impulse. Así, poned atención en la manera como comprometéis nuestra persona, cómo despertáis la durmiente espada de la guerra. Os encarecemos, en nombre de Dios, que tengáis cuidado; porque nunca dos reinos semejantes han luchado sin una gran efusión de sangre, cada una de cuyas inocentes gotas sería un suspiro, una queja cruel contra el que con sus culpas afilara la espada que causase tan vasta y rápida mortandad. A este conjuro, hablad, milord; porque escucharemos, aceptaremos y creeremos de corazón que lo que habléis está tan purificado en vuestra conciencia como pura sale el alma de pecado con el bautismo.

## CANTERBURY

Entonces, escuchadme, mi gracioso soberano, así como vosotros, pares, que debéis a este trono imperial vuestras existencias, vuestra fidelidad y vuestros servicios. No hay otro impedimento contra las pretensiones de vuestra alteza sobre Francia, sino éste, que se atribuye a Faramond: *In terram salicam mulieres ne succedant*; ninguna mujer heredará en tierra sálica. Esta tierra sálica, los franceses alegan equivocadamente que es el reino de Francia, y que Faramond es el fundador de esta ley y exclusión de las hembras. Sin embargo, sus propios autores afirman lealmente que la tierra sálica se encuentra en Alemania, entre los ríos de Sala y Elba, donde Carlomagno, después de haber sojuzgado a los sajones, dejó detrás de sí una colonia de franceses que, desdeñando a las mujeres alemanas por ciertas costumbres desho-

nestas, establecieron esta ley, es decir, decretaron que ninguna mujer heredaría sobre la tierra sálica; cuya tierra sálica, como he dicho, está entre el Elba y el Sala, y es llamada hoy en Alemania Misnia. Resulta, pues, de toda evidencia, que la ley sálica jamás hizo alusión al reino de Francia, y que los franceses no poseyeron la tierra sálica hasta cuatrocientos veinte años después del fallecimiento de Faramond, falsamente supuesto autor de esta ley, el cual Faramond murió el año cuatrocientos veintiséis de nuestra redención, y fue en el año ochocientos cinco cuando Carlomagno subyugó a los sajones y estableció a los franceses más allá del río Sala. Además, sus cronistas nos dicen que el rey Pipino, que destronó a Childerico, pretendió la herencia de la corona de Francia por los derechos que tenía de su descendencia con Blitilda, hija del rey Clotario. Asimismo Hugo Capeto —que usurpó la corona a Carlos, duque de Lorena, único heredero varón de la línea directa y del tronco de Carlomagno—, con el fin de dorar su título con alguna apariencia de verdad (aunque realmente falso y nulo), se presentó como el heredero de la dama Lingara, hija de Carlomán, que fue hijo del emperador Luis; este Luis, hijo, a su vez, de Carlomagno. Igualmente el rey Luis X, que fue el único hijo del usurpador Capeto, no pudo llevar la corona de Francia sin inquietudes de conciencia, antes de haber establecido bien que la bella reina Isabel, su abuela, descendía en línea directa de la dama Ermengara, hija de Carlos, el predicho duque de Lorena, por cuyo matrimonio la línea de Carlomagno se reunió

a la corona de Francia. De suerte que está tan claro como el sol del estío, que el título del rey Pipino, la reclamación de Hugo Capeto, la satisfacción de conciencia del rey Luis, todo coincide en sostener el derecho y títulos de la hembra. Ése es el caso de los reyes de Francia hasta el día; bien que ellos colocan por delante esta ley sálica para negar a vuestra alteza sus derechos, procedentes de una hembra, y prefieren antes esconderse en una maraña de argumentos que exponer ampliamente los títulos apócrifos que os han usurpado a vos y a vuestros progenitores.

REY ENRIQUE

¿Puedo, en derecho y en conciencia, hacer esta reclamación?

CANTERBURY

Sí, o ¡que el pecado recaiga sobre mi cabeza, mi temido soberano! Porque está escrito en el libro de los Números: «Cuando el hijo muere, que la herencia pase a la hija». Gracioso señor, mantened firmes vuestros derechos; desplegad vuestra bandera sangrienta; volved vuestra cabeza hacia vuestros poderosos antepasados; marchad, mi temido soberano, a la tumba de vuestro bisabuelo, que os ha transmitido sus derechos; invocad su alma guerrera y la de vuestro gran tío Eduardo, el Príncipe Negro, quien, sobre tierra francesa, representó una tragedia, poniendo en derrota a las fuerzas enteras de Francia, mientras que su muy poderoso padre, sobre una colina hallábase sonriente, contemplando cómo su leoncillo calmaba su sed

en la sangre de la nobleza de Francia. ¡Oh, nobles ingleses, que pudieron con la mitad de sus fuerzas tener a raya todo el orgullo de Francia, y con la otra mitad estarse riendo, apartados, inactivos y sin tomar parte en la acción!

ELY

¡Despertad el recuerdo de aquellos muertos valientes, y con vuestro potente brazo renovad sus proezas! Sois su heredero; estáis sentado en su trono; la sangre y el valor que los hacían ilustres corren por vuestras venas; y mi tres veces poderoso soberano, os halláis en el mayo de vuestra juventud, maduro ya para las hazañas y las grandes empresas.

EXETER

Vuestros hermanos los reyes y monarcas de la Tierra esperan todos que os lancéis como hicieron los primeros leones de vuestra raza. Saben que vuestra gracia tiene motivo y recursos y poder.

WESTMORELAND

En efecto, los tiene vuestra alteza; jamás rey de Inglaterra tuvo nobles más ricos y más leales súbditos, pues sus corazones dejaron aquí, en Inglaterra, sus cuerpos y plantaron su pabellón en los campos de Francia.

CANTERBURY

¡Oh!, que sus cuerpos les sigan, mi querido soberano, con la sangre y la espada y el fuego para el triunfo de

vuestro derecho. Para ayudar a esta empresa, nosotros, hombres de iglesia, suministraremos a vuestra alteza una suma tan considerable como jamás el clero de ningún tiempo ofreció a ninguno de vuestros antecesores.

REY ENRIQUE

Necesitamos, no solamente armas para invadir a Francia, sino tomar nuestras precauciones para defendernos contra los escoceses, que vendrán a echarse encima de nosotros, con todas las ventajas.

CANTERBURY

Los habitantes fronterizos, gracioso soberano, serán una muralla suficiente para defender el interior de nuestro país contra los salteadores vecinos.

REY ENRIQUE

No queremos hablar solamente de los corredores del pillaje, sino que recelamos de los principales designios del escocés, que siempre ha sido un vecino embarazoso para nosotros; porque habréis leído que mi bisabuelo nunca marchaba a Francia con todas sus fuerzas, sin que los escoceses se precipitasen sobre su reino, dejado inerte, como la marea se precipita por la brecha de un dique con su fuerza más irresistible y más torrentosa, asolando los campos indefensos con feroces ataques, cercando con asedios desastrosos castillos y ciudades; de suerte que Inglaterra, al quedar desguarnecida de defensa, se estremecía y temblaba a causa de su mala vecindad.

CANTERBURY

Ha tenido más miedo que daño, mi soberano, pues oídla si no ejemplificar por sí. Cuando toda su caballería estaba en Francia, y hallábase en luto de viuda por su nobleza, no solamente se defendió muy bien, sino que capturó y enjauló como a una fiera salvaje al rey de los escoceses, que lo envió a Francia, para realzar el triunfo del rey Eduardo con reyes prisioneros y hacer sus crónicas tan ricas en alabanzas como está el fango y el fondo del mar en barcos naufragados y tesoros incalculables.

WESTMORELAND

Sin embargo, hay un refrán, tan cierto como antiguo, que dice:

*Si pretendes a Francia conquistar,  
por Escocia primero has de empezar.*

Porque mientras el águila inglesa sale a buscar su presa, la comadreja de Escocia se desliza hacia su nido indefenso y devora los huevos reales, jugando el papel del ratón en la ausencia del gato, y despilfarrando y destruyendo más de lo que come.

EXETER

¿Se deduce, pues, de ello que el gato debe permanecer en el hogar? No es, sin embargo, nada necesario, puesto que tenemos cerraduras para garantizar nuestros ajuares y pequeñas trampas para coger ladronzuelos. Mientras la mano armada combate fuera, la cabeza se defiende en

casa; pues el Gobierno, aunque dividido en partes, las unas altas, las otras bajas, las otras más bajas, forma un todo que se armoniza en un conjunto estrecho y natural, como la música.

#### CANTERBURY

Eso es porque el cielo divide el gobierno del hombre en diversas funciones, poniendo su actividad en perpetuo movimiento, a la cual queda fija la obediencia como objeto y fin; tal el trabajo de las abejas, seres que, por una ley natural, enseñan a las poblaciones de los reinos las reglas del orden. Tienen un rey y oficiales de diversos grados; las unas, como magistrados, castigan en el interior; las otras, como comerciantes, se aventuran a hacer comercio en el exterior; otras, armadas de sus aguijones, como soldados, saquean los tesoros de los capullos aterciopelados del verano, y con marcha alegre transportan su botín a casa, a la tienda real del emperador, quien, atareado en su majestad, vigila a los albañiles cantores<sup>1</sup> que construyen los techos de oro, a los cívicos ciudadanos que amasan la miel, a los pobres artesanos cargadores que se apiñan con sus pesados fardos delante de la estrecha puerta, y al juez, de mirada severa que, con su áspero bordoneo, entrega a los pálidos verdugos a los perezosos y soñolientos zánganos. Infiero de ahí que

---

1. *The singing masons*; es decir, que cantan con sus zumbidos. Nótese la finura de la expresión.

cuando varias cosas tienen una relación directa con un mismo punto central, cada una puede alcanzarse por muy diferentes caminos. Igual que distintas flechas lanzadas de diferentes direcciones van al mismo objetivo; como muchas calles se encuentran en una misma ciudad; como numerosas corrientes frías se reúnen en una mar salada; como muchas líneas se cruzan en el centro de un cuadrante; así un millar de acciones, una vez puestas en marcha, pueden concurrir en un mismo fin y ser impulsadas todas adelante sin que se anulen. Por consiguiente, a Francia, mi soberano. Dividid en cuatro partes vuestra feliz Inglaterra, conducid una cuarta con vos a Francia y haréis temblar todo el país de los galos. Si nosotros, en el interior, con tres veces el mismo número, no podemos defender nuestras puertas del perro que las asedia, que seamos despedazados y pierda nuestra nación su renombre de enérgica y política.

## REY ENRIQUE

Llamad a los mensajeros enviados por el delfín. (*Salen algunos del séquito.*) Ahora estamos bien decididos, y con la ayuda de Dios y la vuestra, nobles nervios de nuestro Poder, al ser de nosotros Francia, la doblegaremos a nuestra obediencia o la destrozaremos toda en pedazos. O nos entronizamos allí, gobernando sobre el vasto y amplio imperio de Francia, con todos sus ducados, que son casi reinos, o depositaremos estos huesos en una urna indigna, sin sepulcro, para que no quede recuerdo de ellos. O nuestra historia a boca llena hablará de nues-

tros actos o nuestra tumba, parecida a un turco mudo, quedará sin lengua y no será glorificada ni con un epitafio de cera.

*Entran los EMBAJADORES de Francia*

Ya estamos del todo dispuestos a conocer lo que le place a nuestro simpático primo el delfín; porque sabemos que esta embajada viene de su parte y no de la del rey.

PRIMER EMBAJADOR

¿Le agradecerá a vuestra majestad darnos licencia libre para referir aquello de que estamos encargados o, ahorrándonos palabras, debemos mostraros sin rodeos el pensamiento del delfín y objeto de nuestra embajada?

REY ENRIQUE

No somos ningún tirano, sino un rey de Cristo, a cuya gracia nuestras pasiones están tan sometidas como nuestros malhechores encadenados en nuestras cárceles. Por tanto, decidnos, con franca sencillez y sin rodeos, las intenciones del delfín.

PRIMER EMBAJADOR

Helas aquí, entonces, en pocas palabras. Vuestra alteza ha enviado recientemente a Francia la reclamación de ciertos estados ducales, en virtud de los títulos de vuestro gran predecesor, el rey Eduardo III; en respuesta a tal reclamación, el príncipe, nuestro dueño, dice que sois todavía demasiado joven, y os invita a reflexionar

que no hay en Francia territorio que se pueda conquistar con una ligera gallarda.<sup>2</sup> No podéis celebrar vuestras orgías en aquellos ducados. Así, pues, os envía como regalo más conforme a vuestras inclinaciones el tesoro contenido en este tonel y, en cambio, desea que dejéis los ducados que reclamáis y no vuelva a saber más de vos. Esto es lo que dice el delfín.

REY ENRIQUE

¿Qué tesoro es ése, tío?

EXETER

Pelotas de tenis, mi soberano.

REY ENRIQUE

Estamos encantados de que el delfín sea tan complaciente con nosotros; os agradecemos su presente y vuestro trabajo; cuando hayamos ajustados nuestras raquetas a estas pelotas, jugaremos en Francia una partida que, con la gracia de Dios, ganará en el azar<sup>3</sup> la corona de su padre. Decidle que se ha empeñado en una partida con un jugador tal, que todas las pistas<sup>4</sup> de Francia resultarán trastor-

---

2. *A nimble galliard*; es decir, danzando alegremente la gallarda, baile español de moda en tiempo de Shakespeare.

3. *Into the hazard*, en el texto. En el juego de pelota, el *azar* es cualquiera de las esquinas, puertas, ventanas y otros obstáculos. En el tenis, véase lo que decimos más abajo.

4. *Courts*. En el juego del tenis significa pista.

nadas con sus voleos.<sup>5</sup> Comprendemos muy bien el reproche que nos dirige sobre nuestros días de disipación, sin medir el uso que de ellos íbamos a hacer. No hemos apreciado jamás este pobre trono de Inglaterra; asimismo, al vivir alejado de él, nos hemos entregado a una bárbara licencia, pues es común que los hombres sean tanto más alegres cuanto más lejos están de sus hogares. Pero decid al delfín que sabré mantener mi rango, aparecer en rey y dar plenos vuelos a mi grandeza cuando suba a mi trono de Francia. Para conseguirlo, he puesto a un lado mi majestad y he trabajado aquí como un pobre jornalero, mas me elevaré allí con un esplendor tan inmenso, que deslumbraré los ojos de toda Francia y el delfín, al contemplarnos, cegará. Y decid también a ese príncipe placentero, que su burla ha cambiado sus pelotas en piedras de cañón, y que su alma quedará dolorosamente impresionada por la terrible venganza que volará con ellas; porque su

---

5. *With chaces*. Término de tenis —como dice Onions—, *for the second impact on the floor of a ball which the opponent has failed or declined to return*. Y añade que aquí se usa vagamente en plural. No tenemos en castellano otro vocablo sino el de *voleo* que dé idea del pensamiento de Shakespeare.

Todo el pasaje es una alusión al antiguo juego de pelota —entonces muy popular en Inglaterra, España y Francia—, de que desciende el tenis moderno. El *hazard* (azar) podía provenir de la tronera, la red o el interior. Tirar una *chace* era lanzar la pelota a voleo. *To disurb with chaces*: perturbar de este modo. Así, «enviar la pelota a la red» equivale aquí a «ganar la partida» (*set*). Para ganar un juego había que hacer sesenta tantos. Cuatro juegos ganados completaban la partida.

Creemos que queda esclarecido el texto.

burla burlará a buen número de viudas de sus queridos esposos, a madres de sus hijos, a castillos de sus murallas, y todavía están por engendrar y nacer los que tendrán motivo para maldecir el insulto del delfín. Pero todo está remitido a la voluntad de Dios, al cual apelo, y en nombre del cual, informaréis de ello al delfín; voy a ponerme en marcha para vengarme como pueda y para llevar adelante mi mano llena de razón en favor de una causa sagrada. Así, partid en paz y decid al delfín que su broma parecerá de gusto bien insípido cuando haga llorar a miles de personas más de lo que ha hecho reír. Conducidles bajo segura escolta. Pasadlo bien. (*Salen los* EMBAJADORES.)

## EXETER

He ahí un jocoso mensaje.

## REY ENRIQUE

Esperamos hacer enrojecer de vergüenza al que lo ha enviado. Así, milores, no perdamos una sola de las horas felices que puedan acelerar nuestra expedición, pues todos los pensamientos, salvo los que pertenecen a Dios, que se nos ocurren acerca de nuestros asuntos, se hallan fijos en Francia. Por consiguiente, que todas nuestras medidas para estas guerras sean adoptadas con prontitud, y pensadas todas las cosas que puedan, con una razonable diligencia, añadir plumas a nuestras alas; porque lo declaramos delante de Dios: castigaremos al delfín a la puerta de su padre. Por tanto, que cada uno emplee sus esfuerzos para que esta hermosa empresa sea llevada a buen término. (*Salen. Trompetería.*)